

Turismo rural: alternativa de desarrollo agroalimentario en países emergentes. Casos de estudio*

Aura Luz Rodríguez**

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto ofrecer algunos aspectos conceptuales, teóricos y estadísticos sobre el turismo y su aporte a la economía. En este sentido, el documento se enfoca en el agroturismo y el agroecoturismo, y busca relacionar las actividades agrícolas con las políticas medioambientales de los países en vías de desarrollo y con la posibilidad del turismo rural como alternativa de desarrollo sostenible para las economías emergentes. Así mismo, mediante un estudio de carácter documental y de revisión analítica de contenidos, se presentan algunos casos de estudios de países subdesarrollados que han implementado el turismo rural para fortalecer el sector agroalimentario. Finalmente, se expondrá el potencial turístico del departamento del Meta en esta vía.

Abstract

This paper aims to offer some conceptual, theoretical and statistical aspects about tourism and its contribution to the economy. In this sense, the document focuses on agrotourism and agroecotourism, and seeks to link agricultural activities with the environmental policies of developing countries and the possibility of rural tourism as a sustainable development alternative for emerging economies. Likewise, through a documentary study and analytical review of contents, some cases of studies of underdeveloped countries that have implemented rural tourism to strengthen the agri-food sector are presented. Finally, the tourist potential of the department of Meta will be exposed.

Cómo citar este artículo (APA): Rodríguez, A. (2019). Turismo rural, alternativa de desarrollo agroalimentario en países emergentes: casos de estudio. *Opinión Pública*, 12, 69-80.

> Palabras clave:

agroecoturismo, agroturismo, países en vías de desarrollo, sector agroalimentario, turismo rural

> Keywords: Agro-Food Sector, Agro-Tourism, Developing Countries, Rural Tourism

* Este artículo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación denominado "Turismo rural: alternativa de desarrollo productivo en las economías de pequeña escala en el departamento del Meta", adscrito al Grupo de Investigación GIDECER de la Facultad de Administración de Empresas de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN).

** Profesional en Negocios Internacionales con énfasis en Administración de Empresas de la Universidad Santo Tomás. Estudiante de la Maestría en Economía Solidaria para el Desarrollo Territorial de la Universidad Cooperativa de Colombia. Docente investigadora de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN), regional Meta. Contacto: aura_rodriguez@cun.edu.co

Introducción

En los últimos años, el turismo se ha distinguido como una actividad motor de desarrollo económico en muchos países, sobre todo, en aquellos en vías de desarrollo. En este orden de ideas, el turismo se configura como una de las principales industrias a nivel internacional, lo que permite hablar de turismo de masas y de turismo alternativo (Orgaz, 2013). Además, exhibe un enorme potencial para la atenuación de la pobreza en los países en desarrollo, objetivo aglutinador de los ocho objetivos de desarrollo del milenio (ODM) de las Naciones Unidas (Lima *et al.*, 2012, p. 304).

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT)¹ (2018), el volumen de negocio del turismo iguala o incluso supera al de las exportaciones de petróleo, productos alimentarios o automóviles. Este hecho refleja que el turismo se ha convertido en uno de los principales actores del comercio internacional y que representa, al mismo tiempo, una de las principales fuentes de ingresos de numerosos países en desarrollo. Este crecimiento va de la mano del aumento de la diversificación y de la competencia entre los destinos. Del mismo modo, desde 1993, la OMT

resalta la importancia del turismo como modelo sostenible que se orienta a satisfacer las necesidades de los turistas actuales, generar ingresos y bienestar social en el destino, pero conservando los recursos y garantizando la continuidad de las ofertas y de las actividades a largo plazo (Mazaro y Varzin, 2008).

De acuerdo a lo anterior, nace la necesidad de conceptualizar los términos asociados y emanados del turismo, contextualizar su alcance, estadísticas a nivel mundial, entre otros elementos que muestren su dinámica e impacto en las economías emergentes y su vinculación con comunidades vulnerables, en especial, con los pequeños productores o campesinos. Estos últimos desarrollan la actividad agroalimentaria de los territorios, pero, por condiciones endógenas, es preciso evaluar otras alternativas que complementen su trabajo y puedan generar otras fuentes de ingresos que ayuden a su subsistencia. Por lo tanto, también se presentarán casos de estudio donde se implementa el agroturismo y el agroecoturismo como modelo de desarrollo complementario para estas comunidades.

Metodología

Esta investigación es de tipo analítica, basada en la revisión de fuentes secundarias, interpretación y correlación del autor. El estudio es de carácter documental. Se recurrió a textos especializados en las áreas de turismo, turismo rural en países en desarrollo, agroturismo, agroecoturismo y estudios de caso en países en vía de desarrollo, donde el turismo rural ha presentado

resultados favorables para la economía (Costa Rica, México, Perú, Nicaragua y Colombia), con el fin de implementar estos modelos en el departamento del Meta (Colombia).

1 La Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo especializado de las Naciones Unidas, es una institución internacional con un papel central y decisivo en la promoción y el desarrollo de un turismo responsable, sostenible y accesible para todos. Constituye un foro mundial para cuestiones de política turística y una fuente útil de conocimientos en materia de turismo. Actualmente, está integrada por 158 países, 6 territorios, 2 observadores permanentes y más de 500 miembros afiliados.

Conceptos y definiciones en torno al turismo

Palomo (1998) afirma que

el turismo como sector productivo de la economía se podría entender como todas aquellas operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios, que se generan como resultado de la actividad turística (realización de viajes y desplazamientos de carácter turístico), repercutiendo en la producción total nacional, regional o local mediante la incorporación de valor añadido adicional, y que incide directamente tanto sobre las economías de las áreas de destino como sobre las economías de las áreas de origen. (p. 47)

En este orden de ideas el turismo es identificado como una actividad económica alternativa para crear desarrollo en zonas de poco crecimiento. Con base en lo anterior, Palomo (1998) añade:

Como señala el geógrafo Douglas Pearce, el desarrollo turístico asume muchas formas, [...] el desarrollo turístico también se presenta en una variedad de contextos, [...] la forma que puede asumir el desarrollo turístico varía enormemente de una situación a otra, de un contexto a otro. Ya no existe un tipo único de desarrollo turístico como ya no existe un solo modelo de crecimiento agrícola, industrial o urbano. (p. 48)

Palomo identifica como características del turismo: que se trabaja con un intangible; se desplaza la demanda en lugar del producto; no hay desaparición del producto con el consumo del mismo –lo que permite que las economías emergentes implementen el turismo en sus territorios–.

Por otro lado, para la OMT, el turismo es “el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros motivos, y no por motivos lucrativos” (2003, p. 9). Con base en esta definición,

Orgaz (2011) manifiesta que el turismo es uno de los mayores fenómenos mundiales a nivel económico, social y cultural, desde mediados del siglo pasado. Su capacidad de generar rentas y crear empleo hace que se visualice como un motor de desarrollo para los países en vías de desarrollo. El turismo es una herramienta muy utilizada como estrategia para el desarrollo económico y social en países subdesarrollados. Lima *et al.* (2012) añaden a lo anterior que el turismo “se asume como una actividad de excelencia para combatir la extrema pobreza, pudiendo constituirse como un importante instrumento de desarrollo de regiones desfavorecidas, si es conducido debidamente y teniendo como marco de acción, los principios elementales del desarrollo sostenible” (p. 304).

Respecto del turismo rural, Solsona (2006), en el artículo titulado “El turismo rural en Europa” (2006), señala que este tipo de turismo se debe fundamentar en aspectos ambientales –en los que predomine la naturaleza y la agricultura–, económicos –que tengan un impacto positivo en la economía de las poblaciones de bajos ingresos– y culturales –en directo dialogo con las tradiciones– (p. 7). A lo anterior, Figueroa *et al.* (2015) añaden que las condiciones de vida de las personas que habitan en las zonas rurales de los países emergentes es baja, debido a la falta de apoyo para reactivar sus economías. Estos hechos permiten comprender la importancia no solo de implementar el turismo rural, sino que este sea sustentable, para crear una relación entre las personas, los recursos naturales y culturas de una comunidad. El turismo rural nace como una alternativa para generar riqueza, empleo y rescatar las zonas rurales.

Flórez y Barroso (2011) afirman que el turismo rural genera un impacto en el desarrollo rural debido a que: diversifica las economías del

sector rural; recupera el patrimonio natural y sociocultural de las zonas; aumenta del mercado local; genera empleo; propicia la participación de la población local, entre otras ventajas que contribuyen a que el desarrollo turístico sea competitivo y sostenible, conserve el medio rural, cree un sector económico con mayor potencial de crecimiento y favorezca el emprendimiento local. El turismo rural presenta tres tipologías diferentes: el ecoturismo, el agroturismo y el agroecoturismo. Aunque las tres se tienen enfoques muy parecidos, no se deben agrupar en una misma instancia si la intención es crear más productos de acuerdo a los mercados específicos de cada uno. A continuación, se conceptualizarán las tipologías presentadas:

Autores como Montijn y Carré (2005) (citados por Ramírez, 2014, p. 226) definen por ejemplo el ecoturismo como un turismo responsable y sostenible que se caracteriza por su alto componente educativo, por minimizar los efectos negativos en el entorno natural y cultural, y por generar beneficios económicos para las comunidades locales. Por otro lado, Barrera (2006) (citado por Ramírez, 2014, p. 226) sostiene que el ecoturismo tiene como principal objetivo la interacción del turista con la naturaleza, experiencia que le posibilita aprender de las particularidades de los ecosistemas y admirar la belleza de la fauna y flora presentes.

Por su parte, el agroturismo se define básicamente como la interacción del turista con las actividades netamente agropecuarias que se desarrollan en una finca. Estas van desde el manejo de los cultivos hasta la interacción con los animales, lo que la diferencia de las demás modalidades de turismo de naturaleza. Barrera (2006) lo define como: “aquel que se caracteriza porque el visitante participa activamente de las actividades productivas de las fincas dedicadas a cultivos o producción animal, ya sea con fines

demostrativos o productivos” (citado por Ramírez, 2014, p. 224).

En términos muy generales, Sayadi y Calatrava (2011) definen el agroturismo como un tipo de turismo rural en el que un componente importante (si no el principal) de la oferta turística es la acogida, alojamiento, gastronomía, ocio, participación en tareas, etc., dentro del marco de la explotación agraria (p. 133). Gómez *et al.* (2012) lo definen como una modalidad en la que se vinculan una o varias de las fases relacionadas con la producción agrícola, pecuaria, agroindustrial, artesanal o gastronómica. Tiene como finalidad mostrar y explicar la organización y sistema de producción del campo, procesos en los que los propios productores agropecuarios y sus familiares se relacionan directamente con los turistas y ofrecen sus servicios a los visitantes (Blanco y Rivero, 2010, p. 332).

Por otro lado, con respecto al término *agroecoturismo*, Barrera (2006) (citado por Ramírez, 2014), define esta modalidad como “aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesta por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y una interrelación con la población local” (p. 228). Este concepto se puede complementar con los aportes de Pinera y Martínez (2013), quienes lo definen como “una opción alternativa de turismo para la generación de ingresos económicos y empleos permanentes. Además, al ser turismo alternativo sostenible, colabora en la preservación de las especies protegiendo al ambiente y sus recursos naturales” (p. 1281).

Para finalizar la fase de conceptualización, Blanco y Riveros (2010) redondean:

En varios países, los conceptos de turismo rural y agroturismo se consideran como sinónimos pero son dos productos distintos: en el primero se

privilegia el disfrute de la vida rural y el contacto con sus pobladores, sin destacar específicamente las prácticas agropecuarias; el segundo tiene como eje de su oferta las actividades propias de las explotaciones rurales, tales como: cosecha, ordeña, rodeo, trilla, elaboración de conservas, asistencia en la alimentación y cuidado de los animales, además se ofrecen también servicios de alojamiento, alimentación y venta de productos frescos y procesados en las fincas o en las comunidades

aledañas. Estas actividades se combinan con otras recreativas (caminatas por los alrededores de la finca, avistamiento de aves, cabalgatas, paseos en bote y visitas a los alrededores a pie o en carreta, entre otras) lo que se denomina ecoturismo. Ambas modalidades proveen “experiencias rurales”, se complementan y crean oportunidades para que los visitantes tengan contacto directo con la agricultura, la ganadería y las áreas naturales. (p. 118)

Cifras mundiales del impacto y expectativas del turismo en los países en vía de desarrollo

De acuerdo con cifras de la OMT, el turismo actúa como un motor de desarrollo a través de la entrada de divisas y la creación de empleo directo e indirecto en muchos países. Además, aporta el 5 % del PIB mundial; representa el 6 % de las exportaciones de servicios mundiales; es el cuarto sector exportador, después del petróleo, los productos químicos y la automoción; representa 235 millones de empleos –uno de cada doce empleos en el mundo–, y en muchos países en vías de desarrollo, es el principal sector de exportación (OMT, 2018).

Es de resaltar que el turismo, a pesar de las crisis ocasionales mundiales, ha presentado crecimientos ininterrumpidos a lo largo del tiempo. De acuerdo con el panorama de la OMT (2017), las llegadas de turistas internacionales en el mundo han pasado de 25 millones en 1950 a 278 millones en 1980, 674 millones en 2000, 939 millones en 2010, 982 millones en 2011, 1133 millones en 2014, 1235 millones en 2016 y, en el 2017, las llegadas de turistas internacionales crecieron un 7 %, con un total de 1326 millones (OMT, 2017; OMT, 2018, p. 4). De igual modo, los ingresos por turismo internacional obtenidos por los destinos de todo el mundo crecieron de 2000 millones de dólares de los EE.UU., en 1950, a 1 220 000 millones en 2016 (OMT, 2017, p. 2).

Además de lo expuesto hasta aquí, en el 2011 se produjo una diversificación sustancial de los destinos, por lo que los países en desarrollo registraron un incremento significativo de las llegadas de turistas del 46 % del total de llegadas internacionales (OMT, 2003). Por lo tanto, se puede afirmar que el turismo se ha convertido en un actor protagonista de la economía de los países en desarrollo. Según estimaciones del World Travel & Tourism Council (citado por UNCTAD, 2013), los diez países en que el sector de viajes y turismo registró la mayor tasa de crecimiento en el 2011 eran todos países en desarrollo. “Entre ellos figuran Uganda (17,2 %), Tailandia (15,7 %), el Uruguay (15,1 %), Hong Kong, China (14,4 %), Namibia (13,4 %), Turquía (13,4 %), la República Democrática Popular Lao (12,2 %), Singapur (11,6 %), Tonga (11,5 %) y Malí (10,7 %)” (p. 7).

Con respecto a los destinos turísticos de los visitantes en las Américas, la OMT calcula que las llegadas han aumentado en un 5 %, con un incremento ligeramente menor en ingresos, aunque en América del Sur específicamente, en el 2017, se generaron alzas en la actividad, presentándose un robusto turismo emisor en Argentina, junto con el repunte de Brasil. Esto propició el crecimiento de destinos vecinos como Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, que registraron un crecimiento de dos cifras en llegadas.

Se debe precisar que el turismo ha presentado gran impacto en los países en desarrollo porque este sector ha generado una serie de ventajas entre las que resaltan la riqueza cultural, patrimonial y de biodiversidad de los territorios; la capacidad de emplear bastante mano de obra, sobre todo, en poblaciones desfavorecidas (mujeres, jóvenes, campesinos, grupos étnicos); el efecto multiplicador de beneficios, pues el gasto de los turistas contribuye a un amplio abanico de sectores (agricultura, artesanía, transporte y otros servicios); la posibilidad que ofrece de conectar a los consumidores con los productores, lo que, a su vez, permite que las partes logren un mayor conocimiento cultural, ambiental y económico. Esto ha ocasionado que varios países en vías de desarrollo utilicen la actividad turística como estrategia de desarrollo: muchos de forma planificada, por considerarla necesaria para su economía; otros de manera espontánea, por ciertas condiciones que estos países ofrecen –atractivos turísticos, destinos baratos, entre otras– (Requena y Muñoz, 2006, p. 119).

Con base en el informe de la OMT, *Tourism Towards 2030*, entre 2010 y 2030 se prevé que las llegadas en los destinos emergentes (+4.4 % al año) se

incrementen a un ritmo que duplicará al de las economías avanzadas (+2,2 % al año). La cuota de mercado de las economías emergentes pasó del 30 % en 1980, al 45 % en 2016, y está previsto que alcance el 57 % para 2030, lo que equivale a más de 1000 millones de llegadas de turistas internacionales (OMT, 2017, p. 3). Como se puede evidenciar, los países emergentes tienen un gran potencial y participación en el sector turístico y, como se ha expuesto hasta aquí, se trata de una alternativa sostenible de desarrollo socioeconómico para estos territorios.

Ahora bien, es preciso indicar que si los países no están realmente preparados, la implementación de la actividad turística se puede convertir en un cuello de botella para sus economías, ya que, cuando las comunidades no se han apropiado de sus contextos, lo más usual es que lleguen terceros a explotar sus –fenómeno común en los países subdesarrollados–. Por ello, a continuación se expondrán casos de estudio exitosos en países en vías de desarrollo, que se han valido del turismo rural, el agroturismo y agroecoturismo como fuentes de desarrollo de sus regiones y que son un ejemplo para otras economías emergentes.

Casos de estudio

Ruta del Queso Turrialba (Costa Rica)

Esta ruta nace de la asociatividad que tiene un grupo de productores de leche y queso en Santa Cruz de Turrialba (Costa Rica). En búsqueda de mejorar sus ingresos y poder tecnificar y mejorar sus procesos de producción, diversificaron las actividades generadoras de ingresos de la comunidad. La idea de la ruta surge del problema del mal estado de las vías, que impedía que la leche llegara fresca a cualquier lugar. Ante esta contingencia, optaron por no producir leche, sino solamente queso; “prácticamente el 100 % de la producción se dedica a la elaboración de

quesos y natilla”, según lo afirman Blanco y Riveros (2004).

Al darse cuenta que esto generaba una nueva corriente de turismo, mejoraron su proceso hasta crear una cadena productiva que garantiza mayor rentabilidad y mejor calidad en el producto. Esta consiste en cualificar el tipo de ganado (Jersey, Guernsey, Pardo suizo), los pastos, así como la infraestructura de las lecherías y las plantas queseras. En contraste, el sistema artesanal de producción de queso ha sufrido pocos cambios en cuanto a técnica.

Actualmente, el queso fresco conocido como Turrialba posee fama y reconocimiento a nivel nacional, situación que ha sido aprovechada por otras empresas del sector lácteo para crear quesos similares, por ejemplo, el llamado “Queso tipo Turrialba”, que compite directamente con

el queso originario de Santa Cruz (Blanco y Riveros, 2004 y 2010).

Es un ejemplo de agroecoturismo porque el producto combina las visitas a fincas queseras con el disfrute de atractivos naturales como el volcán Turrialba, el Monumento Guayabo y los servicios de alimentación y hospedaje (Blanco, 2007).

Ruta del queso y el vino en Querétaro (México)

Otro ejemplo exitoso del turismo rural es la conocida ruta del queso y el vino en Querétaro (México). El Consejo de Promoción Turística de México (s. f.) describe la ruta del queso como un tour gastronómico de varios ranchos donde se fabrican de manera artesanal deliciosos quesos mexicanos y europeos, y que se puede disfrutar probando sus grandes variedades y, al mismo tiempo, vivenciando las costumbres, recetas, anhelos y emociones de esta cultura. Durante el recorrido, se conoce el proceso de elaboración y transformación de la leche al queso.

y observar el proceso de destilado y añejamiento del jugo de uva. Después del proceso de añejamiento en barriles se obtiene un aromático vino, seco o dulce, con notas de madera o frutos rojos, para quienes gustan de sabores fuertes o delicados. Al concluir esta actividad, se invita a una cata de los vinos que se producen en el lugar. Es un destino turístico muy visitado celebra el inicio de la cosecha de la uva y recuerda cómo se obtenía el jugo de a la usanza antigua (machacar la uva). Además, ofrece lo mejor de la gastronomía local y se baila al son de música tradicional.

Como complementaria a la ruta del queso, también existe la ruta de vinos. Las casas vinícolas establecidas ofrecen un recorrido a pie por sus viñedos, experiencia que incluye conocer los procesos que se llevan a cabo –desde la plantación hasta la cosecha de la uva–, entrar en la fábrica

El impacto que ha generado el turismo rural en Querétaro es muy importante, ya que esta zona de México es conocida a nivel mundial por su variedad de quesos y la exquisitez de los sabores de sus vinos.

El caso del agro-ecoturismo del Parque de la Papa (Cusco, Perú)

De acuerdo con Terry (2017), el Parque de la Papa fue creado en 1998. Lo conforma un conjunto territorial de cinco comunidades andinas del distrito de Písaq, a unos 45 minutos de la ciudad de Cusco (Perú). Dicho conjunto se autodenomina Área de Conservación del Patrimonio Bio-Cultural Indígena y abarca unas 9820 hectáreas. Las cinco comunidades miembros son: amaru, chawaytire, pampallaqta, paru y sacaca. Se ubican a una altura que varía entre los 3200 a 5000 metros, territorios en los que habitan 697 familias.

El nombre “Parque de las Papas” hace alusión a la biodiversidad del lugar, en particular, a sus más de 1000 variedades de *papas nativas* (término localmente utilizado). El Parque nació de la iniciativa de la ONG Andes, que promovió su creación en dichas comunidades gracias a un acuerdo firmado con el Centro Internacional de la Papa. Este permitió la repatriación de papas nativas al Parque, con lo que se inició el trabajo de conservación *in situ*.

Dentro de su misión, el Parque adopta tres de los objetivos de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas: erradicar la pobreza y el hambre; promover la igualdad de género y asegurar la sostenibilidad medioambiental. Dentro de este marco, el agro-ecoturismo busca generar beneficios socioeconómicos que alivien la pobreza rural (como lo estipula el primer objetivo).

Frente a la depreciación que sufre el mercado agrícola, los comuneros encuentran una alternativa para obtener otras fuentes de ingreso con el cultivo de las papas nativas, ya que los turistas pagan por verlas y adquieren un sobreprecio con su transformación en alimentos. El

Ruta del Café en Nicaragua

La región Norte de Nicaragua es considerada como el granero del país, ya que la mayoría de las actividades agrícolas y ganaderas se llevan a cabo allí. Resaltan sus amplios cultivos de café y las reservas naturales que se pueden disfrutar en el transcurso de la ruta. Aprender a cortar café, ordeñar vacas y echar tortillas es parte de las múltiples experiencias que el turismo rural comunitario ofrece a nacionales y extranjeros; las casas de los campesinos se ofrecen como un espacio donde el visitante puede acumular vivencias y conocer de cerca la cultura nicaragüense (Gutiérrez *et al.* 2015).

Ruta del Café (Colombia)

El denominado Eje Cafetero, compuesto por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, se encuentra ubicado en la parte central de Colombia, zona estratégica que equidista con las principales ciudades del país. Su estructura administrativa está conformada por 53 municipios, que reúnen una población de 2,7 millones de habitantes aproximadamente. La economía regional se fundamenta en la explotación agrícola,

agro-ecoturismo no solo valoriza la papa nativa, también incentiva su consumo local. Esto tiene implicaciones positivas en la soberanía alimentaria. En su diario vivir, las papas son un elemento de base alimentaria para todo el año. Incluso, fabrican chuño y moraya (productos resultantes de la deshidratación de papas) con el fin de tener reservas anuales. Paralelamente, el agro-ecoturismo, al igual que otras actividades monetarias, facilita la compra de otros productos que hoy en día forman parte del consumo local, como el arroz, fideos o azúcar, lo que diversifica la dieta (Terry, 2017, p. 151).

De acuerdo con Visita Centro América (s. f.), actualmente la Ruta del Café ofrece un total de 786 recursos turísticos en proceso de desarrollo y valorización, de los cuales, 355 son naturales –incluyen cascadas, ríos, lagos, montañas, áreas protegidas, flora y fauna silvestre–; 245 atractivos culturales –manifestaciones culturales variadas, fósiles prehistóricos, arte rupestre, petroglifos, edificaciones antiguas, iglesias coloniales, música, danzas ancestrales, monumentos e historia–, y 186 atractivos socioeconómicos –talleres de talabartería, mueblerías, zapaterías, artesanías, rosquillas, fábricas de puros, beneficios de café, y empresas agrícolas y pecuarias–.

de la que destaca la producción cafetera. Esta ha sido la base de su desarrollo desde finales del siglo XIX y ha sustentado los ingresos de buena parte de los pobladores. Durante los años ochenta no tenía ninguna alternativa de turismo rural, hecho acentuado en 1989, cuando la disminución del precio del grano del café debilitó los ingresos de los caficultores.

Desde entonces, ha sido tan exitoso este modelo que con los años ha mejorado paulatinamente el turismo asociado a él. Actualmente, la zona cafetera cuenta con más de 6 parques temáticos y más de 50 granjas turísticas. Barrera y Bringas (2008) afirman que este ha sido un proceso fundado en “la determinación política que tuvieron gobiernos locales de distinto signo en darle continuidad a la estrategia y en una política activa de formación de los recursos humanos” (p. 8).

El Quindío se ha convertido en destino turístico gracias a su gran producción en café. Los interesados en conocer este hermoso paisaje van con el interés de aprender sobre la cultura cafetera, la siembra, recogida, el secado y el trillado del grano de este reconocido proceso. Pero, además del conocimiento de esta cultura, a través del turismo se puede vivenciar la rutina del trabajador y disfrutar de la riqueza natural, las costumbres, tradiciones y, sobre todo, del sabor del café recién hecho.

Caracterización y potencialidad del departamento del Meta

El departamento del Meta es uno de los 32 departamentos de Colombia, país en vía de desarrollo, situado en la región noroccidental de América del Sur. Es importante mencionar que, de acuerdo con datos presentados por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2018), y con base en informes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), se detalló que la rama que tuvo mayor crecimiento en el trimestre de noviembre de 2017 a enero de 2018 en todo el país, con respecto a la generación de empleo, fue la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (con 7,9 % de variación), lo que representó 278 000 nuevos empleos. Además, según las últimas estadísticas que reveló el Dane, el campo colombiano tiene 4,9 millones de personas ocupadas –de 22,3 millones que hay en todo el país– y la tasa de desempleo en el sector rural para el trimestre móvil noviembre 2017-enero 2018, fue de 5,4 %, una de las más bajas de los últimos años.

Con base en lo anterior, se puede evidenciar el potencial del agro en el país. Con respecto al Meta, es preciso indicar que este departamento es considerado despensa agrícola del país. La actividad del sector agropecuario en el

departamento del Meta presentó un incremento importante durante el 2016: pasó de tener una participación dentro de la composición del PIB nominal de 7,8 % en el 2015, a 10,3 % en el 2016. No obstante, los indicadores del nivel de ocupación cayeron, pues pasaron de presentar ocupaciones de 2958 en el 2014; 3073 en el 2015, y de 2514 en el 2016. Un caso contrario se presentó en el eslabón del comercio, hoteles y restaurantes, ya que fue uno de los sectores que mayor apogeo tuvo en sus variaciones año a año, lo dio pie a que el turismo liderara como el sector que mayor mano de obra contrató para el desarrollo de su actividad (Gobernación del Meta, 2016).

Con estas cifras se puede evidenciar el potencial agropecuario que tiene el territorio, pero, a su vez, la importancia de implementar estrategias que lo alimenten para generar el desarrollo socioeconómico deseado. En este caso, como se ha evidenciado en el desarrollo del presente artículo, el turismo rural es la alternativa complementaria de la agricultura: implementar el agroturismo o agroecoturismo permitiría aprovechar los hermosos paisajes naturales que existen y la riqueza agropecuaria del Meta.

Un insumo importante para implementar esta estrategia el *Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2019: "Meta tierra de oportunidades. Inclusión, reconciliación y equidad"*. Dentro de sus 5 ejes temáticos, el tercero, Sustentabilidad Económica y del Territorio, tiene un capítulo sobre política de turismo que contempla "aprovechar las ventajas comparativas que tiene el territorio y convertirlas en ventajas competitivas" (Gobernación del Meta, 2016b, p. 94).

Blanco y Riveros (2004) determinan que el agroturismo y las rutas alimentarias, entendidas como modalidades del turismo rural, resultan ser de bastante interés para la economía, pues brindan nuevas actividades en el medio rural que agregan valor a las producciones agroalimentarias, en manos de pequeños productores que emplean procesos artesanales en su elaboración. En ese orden de ideas, los productos que presentan mayor participación en la producción

del Meta son la palma de aceite, el plátano, el arroz seco, el maíz forrajero, los cítricos, el café, el cacao y el sector lácteo y cárnico. Por lo tanto, se puede implementar como alternativa de turismo rural sostenible la creación de rutas alimentarias, basadas en los mayores niveles de producción de una zona, como se reflejó en los casos de estudios en otras regiones de Colombia y en otros países subdesarrollados (Costa Rica, México, Perú y Nicaragua).

Ahora bien, es importante aclarar que tener atractivos turísticos en el Meta no es suficiente para consolidar este sector como líder de la economía territorial. Se necesitan mayores esfuerzos para lograr niveles de competitividad que posibiliten conquistar una mayor participación del negocio turístico en el departamento. Las rutas alimentarias representan una alternativa que vincularía la riqueza natural, cultural y agropecuaria del departamento.

Conclusiones

Como desarrollo del turismo rural, el agroturismo o agroecoturismo es realmente una opción viable para la generación de ingresos a los productores y una nueva fuente de turismo alternativo en países en vía de desarrollo, debido a que el sector agropecuario es una actividad importante en sus economías, basadas en sus grandes riquezas naturales y culturales.

El Meta es un departamento con una gran vocación por el agro, además de contar con hermosos paisajes llaneros; por lo tanto, tiene un gran potencial para el turismo rural, que podría aprovechar y potencializar toda la producción agroalimentaria que se produce en sus territorios, crear una gran oferta gastronómica y

generar rutas turísticas capaces de captar turistas e impulsar el desarrollo de las zonas rurales.

Las rutas alimentarias servirían como mecanismo turístico, pues combinan adecuadamente las producciones agroindustriales, la gastronomía regional y los atractivos históricos y culturales del departamento. Además, representan una alternativa de desarrollo para las comunidades menos favorecidas, para enfrentar las problemáticas que se presentan en el agro y, al mismo tiempo, para conservar la identidad cultural de la región. El turismo rural nace como una alternativa para generar riqueza, empleo y rescatar las zonas rurales.

Referencias

- Barrera, E. y Bringas A. (2008). Las rutas alimentarias: una arquitectura turística basada en la identidad de los alimentos. *Gastronomic Sciences*, 3(8). Recuperado de <https://www.agro.uba.ar/users/barrera/publicaciones/RUTAS%20ALIMENTARIAS.%20ARQUITECTURA%20TURISTICA.pdf>
- Blanco, M. (2007). Agroturismo en Costa Rica. Retos y oportunidades. *ECAG*, 40, 25-27.
- Blanco, M. y Riveros, H. (2004). Las rutas alimentarias, una herramienta para valorizar productos de la agroindustria rurales. El caso de la ruta del queso Turrialba (Costa Rica). Ponencia presentada en el Congreso Agroindustria Rural y Territorio, Toluca, México.
- Blanco, M. y Riveros, H. (2010). El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial. En *Desarrollo de los agronegocios y la agroindustria rural en América Latina y El Caribe* (pp. 21-30). San José de Costa Rica: IICA.
- Visita Centro América. (s. f.). *Ruta del café* [recurso en línea]. Recuperado de <https://www.visitcentroamerica.com/visitar/ruta-del-cafe/>
- Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). (2013). *Turismo sostenible: contribución del turismo al crecimiento económico y al desarrollo sostenible*. Ginebra: UNCTAD.
- Consejo de Promoción Turística de México. (s. f.). *Ruta del queso y vino. El mejor producto turístico del estado de Querétaro* [recurso en línea]. Recuperado de <http://www.visitmexico.com/es/ruta-del-queso-en-queretaro>.
- Figuerola, L., Cavazos, J. y Moreno, Y. (2015). Desarrollo de productos turísticos rurales sostenibles. Propuesta y validación de expertos respecto a tres variables. *El Periplo Sustentable*, 28, 115-139.
- Flórez, D. y Barroso, M. (2011). Desarrollo rural, economía social y turismo rural: un análisis de casos. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 70, 55-80.
- Gobernación del Meta. (2016a). *El Meta en cifras* [recurso en línea]. Recuperado de https://intranet.meta.gov.co/secciones_archivos/597-72514.pdf
- Gobernación del Meta (2016b). *Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2019: "Meta tierra de oportunidades. Inclusión, reconciliación y equidad"* [recurso en línea]. Recuperado de <http://www.culturameta.gov.co/sites/default/files/Proyectos-Programas-De-Inversion-2019.pdf>.
- Gómez, A., Bracho, M., Rodríguez, L. y Acosta, Y. (2012). El agroturismo como opción de diversificación económica en la comunidad de Yaracal, estado Falcón. *Multiciencias*, 12, 331-336.

- Gutiérrez, J., Gutiérrez, E. y Rodríguez, K. (2015). *Propuesta de desarrollo turístico Bella Vista Miraflores-Moropotente* [trabajo de grado]. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua.
- Lima, S., García-Gómez, C., Gómez-López, D. y Eusebio, C. (2012). El turismo como una estrategia para el mundo en desarrollo: el Programa Unwto Volunteers. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(3), 303-314. Recuperado de <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2012.10.037>
- Mazaro, R. y Varzin, G. (2008). Modelos de competitividad para destinos turísticos en el marco de la sostenibilidad. *Curitiba*, 12(3), 789-809.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2003). *El turismo y la atenuación de la pobreza*. Madrid: OMT. Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284406005>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2017). *Panorama OMT del turismo internacional* (ed. 2017). Madrid: Unwto. Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2018). *Panorama OMT del turismo internacional* (ed. 2018). Madrid: Unwto. Recuperado de <https://doi.org/10.18111/9789284419890>
- Orgaz, F. (2013). La cooperación al desarrollo a través del turismo en países subdesarrollados. *Global Education Magazine*, 5. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7354197>
- Palomo, S. (1998). La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo (PVD). El caso del mercado receptor de Bolivia. *Estudios Turísticos*, 136, 45-81.
- Pinera, A. y Martínez, T. (2013). El agroecoturismo en San Juan Tezontla, Texcoco, Estado de México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 4(8), 1279-1285.
- Ramírez, E. (2014). Agro-ecoturismo: aportes para el desarrollo de una tipología turística en el contexto latinoamericano. *Anuario Turismo y Sociedad*, 15, 223-236.
- Requena, K. y Muñoz, J. (2006). El turismo e internet, factores de desarrollo en países subdesarrollados. Caso: Venezuela. *Actualidad Contable FACES*, 9(12), 118-131.
- Sayadi, S. y Calatrava, J. (2011). Agroturismo y desarrollo rural: situación actual, potencial y estrategias en zonas de montaña del sureste español. *Cuadernos de Turismo*, 7, 131-157. Recuperado de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/22091>
- Solsona, J. (2006). Turismo rural en Europa. *Aportes y Transferencias*, 10(2), 25-35.
- Terry, C. (2017). Turismo rural comunitario: ¿una alternativa para las comunidades andinas? El caso del agro-ecoturismo del Parque de la Papa (Cusco, Perú). *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18, 139-160.